

¡Que los pueblos  
te den gracias,  
Señor!

*-Sal 66-*



**Miércoles IV**

Pascua



VER  
***PARA CREER, NO..***  
***iCREER***  
PARA VER!  
PORQUE LA FE  
ES LUZ.



Juan 12,44-50

**“El que me ve  
a mí, ve al  
que me ha  
enviado.”**



**Creer en Jesús es un modo de contemplar a Dios, ya que Él es el enviado del Padre, su rostro visible. Jesús, en su vida y actuación, siempre remite al Padre, a la voluntad del Padre. No quiere protagonismo alguno, todo lo que hace es por mandato y voluntad del Padre que lo envió. Jesús se presenta como la única revelación de Dios, y la vida o la muerte, la luz o la tiniebla surgen de la aceptación o el rechazo a esta revelación.**



**Jesús es la cara de Dios vuelta al hombre, espejo de Dios, epifanía de Dios. Toda la vida de Jesús sólo tuvo una intención: revelarnos el rostro del Padre. Si acaricia a los niños, es para decirnos: así de cariñoso es el Padre. Si mira a los jóvenes con amor, es para indicarnos: así de bondadoso es el Padre. Si cura a un enfermo, si perdona a un pecador, si resucita a un muerto, siempre es para gritarnos: así de bueno, así de cariñoso, así de derrochador de amor es el Padre.**



**“El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado” es un grito de Jesús: el grito Trinitario de un Dios hecho carne, el grito del amor y la compasión, un grito “esencial” por el que nos está abriendo el corazón y descubriendo su secreto, su identidad más profunda, lo más profundo de su ser: El y el Padre son una sola cosa. Desde su amor hasta el extremo, Jesús nos descubre el rostro del Padre en El:**  
**“El que me ve a mí ve Al que me ha enviado”.**



**Jesús ha venido para enseñarnos el verdadero rostro del Padre, que teníamos desdibujado. Y esa hermosa tarea de Jesús la debemos continuar hoy nosotros, los cristianos. A través de nuestras palabras, nuestros gestos, nuestros silencios, debemos trasparentar el rostro maravilloso del Padre, tal y como lo hizo Jesús. Nosotros, con nuestras palabras y acciones, ¿“revelamos” o más bien “velamos”, “ocultamos”, “estropeamos” el rostro de Dios?**

En la persona de Jesús...



es Dios quien sale  
a nuestro encuentro.